

Teoría del conocimiento

A pesar de la dificultad que se presenta a la hora de definir qué es la teoría del conocimiento (pues hay muchísimas definiciones y también se vincula con la “epistemología”), podríamos decir que es **una rama de la filosofía que se ocupa de reflexionar sobre el CONOCIMIENTO humano y el acto de conocer**. Por esto se la puede llamar también “gnoseología” (del griego “gnosis” = conocimiento, y “logos” = estudio).

El conocimiento es un fenómeno con múltiples aspectos: es un fenómeno biológico, psicológico y sociológico. Entonces, su estudio debe realizarse desde distintos ángulos. La teoría del conocimiento, como disciplina filosófica, se pregunta por la naturaleza del conocimiento, es decir, qué es el conocimiento en sí mismo, cuál es su esencia. Es una reflexión profunda sobre las bases o criterios según los cuales afirmamos que un conocimiento es **verdadero** o **falso**, es una reflexión sobre la **posibilidad** y los **límites** del conocimiento, sobre las **fuentes** del conocimiento (cómo se genera), sobre la **ciencia** y sus **métodos**, así como también sobre algo que es central en el fenómeno del conocimiento: la relación entre el **sujeto cognoscente** (sujeto que conoce) y el **objeto cognoscible** (objeto conocido). En otras palabras, la teoría del conocimiento se encarga de explicar o esclarecer en qué consiste el acto de conocer y cuál es la relación entre el sujeto y el objeto, entre el hombre y las cosas que lo rodean. Se trata de conocer el conocimiento.

¿Qué es conocer?

Sin duda que el conocer es una operación cotidiana de todos los seres humanos, y parece que todos coincidimos en que conocer consiste en **obtener una información** sobre un objeto cualquiera (una piedra, una planta, un río, un caballo, una moto, un salón de clase, una persona...). Todos estamos de acuerdo en que el acto de conocer es conseguir un dato o una noticia acerca de algo, y que el conocimiento es justamente esa noticia. El sujeto se pone en contacto con el objeto y obtiene una información sobre éste a través de determinada operación o proceso cognitivo. Pero lo que no resulta tan claro y sobre lo que no llegamos a un acuerdo tan fácilmente, es la cuestión acerca de **cómo sucede el conocimiento**. Ahí es donde habitualmente surgen diferentes posturas, que estudiaremos luego en este breve curso de filosofía.

En todo conocimiento podemos distinguir cuatro elementos:

- **Sujeto cognoscente**
- **Objeto cognoscible**
- **Operación o acto de conocer**
- **Información conseguida sobre el objeto**

Sujeto y objeto

No existe conocimiento si no hay un sujeto y un objeto.

El objeto cognoscible, en sí mismo, es algo diverso del sujeto cognoscente; y el sujeto se modifica internamente al conocer un objeto, mientras que el objeto no sufre modificación por ser conocido.

Por otra parte, el sujeto también puede ser objeto y viceversa, aunque no siempre: una piedra puede ser objeto de conocimiento pero nunca podría ser sujeto cognoscente; en cambio, el hombre o el perro por ejemplo pueden ser sujeto y, a la vez, objeto. Si me encierro solo en mi cuarto, sólo puedo ser sujeto, al momento de percibir y conocer las cosas que tengo alrededor; pero si voy a una plaza o un shopping, además de ser sujeto cognoscente, puedo ser objeto de conocimiento para las otras personas.

¿Qué es la verdad?

Se dice que hemos alcanzado un conocimiento verdadero cuando existe **correspondencia o adecuación entre el objeto y la representación interna que nuestro entendimiento (inteligencia) hace acerca de ese objeto**. La representación interna o representación mental de algo es lo que pienso acerca de eso, y si lo que pienso sobre un objeto real se adecúa a dicho objeto, entonces decimos que lo que pienso es **verdad**. Por ejemplo, no sería verdad que dijera que esta hoja es de color negro y que la letra es amarilla, porque no hay correspondencia entre lo que pienso y la realidad.

Obviamente, cuando nos referimos al tema de la verdad, no podemos ignorar los procesos biológicos que tienen que ver con la percepción, así como también los factores psicológicos y sociales que pueden alterar o condicionar de una u otra forma nuestra percepción de la realidad.

Niveles del conocimiento

- **Sensible:** es el conocimiento mediante los sentidos externos (vista, tacto, gusto, oído y olfato). Conocemos la **singularidad**, es decir, cosas particulares. Los sentidos sólo me pueden brindar **datos particulares** de los objetos. Por ejemplo, esta lapicera que tengo en mi mano es azul, lisa, liviana, etc.
- **Conceptual:** nuestro intelecto, por medio de un proceso llamado abstracción, forma representaciones internas, es decir, **conceptos**, y los conceptos son **inmateriales** y **universales**. El concepto de mesa, por ejemplo, se aplica a todas las mesas, por eso es universal. Y tiene que ver con el hecho de captar la **finalidad** de las cosas: cuando vemos una cosa, es inevitable que le atribuyamos una finalidad, intencionalidad o función, y nos preguntamos para qué sirve. Pero la finalidad **no se ve, se entiende**.

Con el conocimiento de la finalidad de un objeto yo entiendo su esencia y formo su concepto. Sé que una heladera es una heladera porque conozco su esencia, su función, y eso no es algo que se capte con los sentidos externos sino algo que mi inteligencia comprende.

- **Intuitivo o de fe:** el conocimiento intuitivo es aquel tipo de conocimiento más extraño y misterioso, ya que se tiene una vivencia de algo pero sin poder dar una explicación racional.

Usamos los tres niveles de conocimiento todos los días. Con los últimos dos modos del conocimiento podemos trascender el tiempo y el espacio: **el pensamiento es algo que va más allá del mundo físico, es metafísico.**

Ahora bien, una de las preguntas que nos hacemos en teoría del conocimiento es: **¿el mundo se conoce por medio de los sentidos o el conocimiento es un proceso puramente racional? ¿Cuál es la fuente del conocimiento? ¿Cómo se da el conocer?** Veamos a grandes rasgos algunas de las posturas o corrientes filosóficas que intentan responder a este tipo de cuestionamientos.

Racionalismo y Empirismo

Comienzos del racionalismo: **Parménides** y **Platón** (Antigüedad).

Para los racionalistas, la principal fuente del conocimiento es la **razón humana**. El racionalismo mantiene que el conocimiento se adquiere sólo a partir de las **ideas o conceptos innatos**, el conocimiento es un proceso esencialmente racional. Sin dudas que el racionalismo es una postura que resulta difícil de entender explicar plenamente y, como toda postura filosófica, presenta sus problemas. Sin embargo, algunas tesis del racionalismo merecen la pena ser tenidas en cuenta.

En la Época Moderna (siglos XVI, XVII y XVIII) los principales racionalistas fueron el francés **René Descartes**, el holandés Baruch Spinoza y el alemán Gottfried Wilhelm Leibniz.

Comienzos del empirismo: **Heráclito** y **Aristóteles** (Antigüedad).

Se denomina “empirismo” a la doctrina epistemológica que afirma que el único origen del conocimiento humano es la **experiencia sensorial**. Según el empirismo, no hay ideas innatas. La conciencia obtiene sus conceptos luego de la experiencia de los sentidos. El espíritu humano, la mente, por naturaleza, no tiene ningún conocimiento ni concepto previo.

Para los empiristas de la Modernidad, entre otros Francis Bacon, John Locke y **David Hume**, la fuente principal del conocimiento es la percepción sensible, los hechos concretos. Pero el materialismo empirista también presenta sus problemas, pues se ve enfrentado a la difícil tarea de explicar, por ejemplo, el origen y el funcionamiento de la llamada experiencia interna, la experiencia del ‘yo’, la autoconciencia, cosa que percibimos como un fenómeno de nuestra vida psíquica, no como algo material sino como algo espiritual.